

Al buen entendedor...

Unas pocas palabras sobre la intertextualidad proverbial en Sandra Cisneros

Prof. María Laura Spoturno
lauraspoturno@hotmail.com

“—¿Quién te mueve a ti en esto, Sancho? —dijo don Quijote.
—¿Quién, señor? —respondió Sancho—. Yo me meto, que puedo meterme, como escudero que ha aprendido los términos de la cortesía en la escuela de vuesa merced, que es el más cortés y bien criado caballero que hay en toda la cortezanía; y en estas cosas, según he oído decir a vuesa merced, tanto se pierde por carta de más como por carta de menos, y al buen entendedor, pocas palabras.”
(Cervantes, 1604/5: 811-2)¹

¹ Todas las referencias a *Don Quijote de la Mancha* se realizarán siguiendo la versión de la obra que aparece citada en la Bibliografía de este trabajo.

I. Introducción

Los proverbios, adagios, máximas, aforismos y refranes han despertado y despiertan la curiosidad y el interés tanto de los usuarios como de los estudiosos de la lengua. Acaso una de las características más fascinantes de estos enunciados sentenciosos radique en su condición de ser siempre palabra citada. Ya en 1970, Greimas señalaba que en el caso de la enunciación proverbial “el locutor abandona voluntariamente su voz y toma prestada otra para proferir un segmento de la palabra que no le pertenece por derecho propio, que no hace más que citar” (*op. cit.*: 309)¹. Esta conjunción de voces, este ser con *el otro*, o, más precisamente, la constitución heterogénea de la propia palabra a partir del recurso a la voz proverbial resulta de gran interés. Retomaré esta cuestión más adelante.

Probablemente sea su raigambre en la voz colectiva de una comunidad, su pretendido carácter universal o su valor para la enseñanza de reglas morales lo que hace de la evocación permanente de expresiones proverbiales (en adelante, EP) una materia de estudio inquietante. En términos generales, los proverbios son enunciados sentenciosos que se perciben como heredad del saber colectivo y que conforman, como indica Anscombe (2000), pequeños textos desde el punto de vista de la semiótica. Según este autor, las expresiones proverbiales son discursos cerrados y autónomos, ya que constituyen un sentido determinado *per se*, independientemente del contexto de uso y no ocupan, por otro lado, un lugar fijo en el discurso. Los proverbios son unidades fraseológicas que los usuarios de una lengua reconocen como tales, aun cuando ignoren el proverbio en particular de que se trate. En cuanto a su significado, el proverbio, apunta Gándara (2004), “condensa un máximo de significación en un mínimo de palabras”. (*op.cit.*, 154).

A diferencia de otros enunciados estereotipados, como las expresiones idiomáticas, el sentido global de la expresión proverbial se puede deducir en gran medida de sus partes. Así, las EP pueden comprenderse la primera vez que se las escucha, incluso en una lengua extranjera, y admiten por lo general una traducción literal. Por ejemplo, resulta evidente que el sentido de una expresión idiomática como “vestir santos” se halla en la consideración global de sus partes y no en el sentido de “vestir” + “santos”. En cambio, el sentido de una EP como “de poeta y de loco todo el mundo tiene un poco” se obtiene, como propone Schapira (1999), a partir de la consideración de la función semántica del conjunto de sus componentes léxicos y de las relaciones sintácticas que entre ellos se establecen.

Asimismo, la orientación argumentativa de las EP las distingue de otro tipo de enunciados estereotipados. Como se verá más adelante, estas expresiones se emplean para evocar un principio de autoridad irrefutable en una situación determinada con el objeto de, entre otros, defender una idea, refutar un punto de vista, ejemplificar un caso.

En esta ocasión, me propongo examinar el valor citativo de las EP en relación con el fenómeno de la intertextualidad. Para ello, en primer lugar, presentaré las características generales de las EP desde el marco teórico que aportan principalmente la polifonía enunciativa y la teoría de la argumentación (Ducrot, 1984, 1990; Anscombe, 1994), haciendo hincapié en la dimensión citativa de la palabra proverbial. En segundo término, propondré un estudio preliminar de la intertextualidad proverbial en la obra narrativa de Sandra Cisneros en dos sentidos: por un lado, examinaré algunas relaciones que establece la obra de la autora chicana con otros textos literarios; por otro lado, me detendré en el concepto de intertextualidad como un caso de

proverbialización, según este proceso ha sido descrito por Anscombe (2000).

II. Características generales de las expresiones proverbiales

Un recorrido por la literatura especializada muestra los problemas relativos a la definición misma de las EP². Aquí emplearé la frase “expresión proverbial” de manera operativa para referirme a un conjunto de enunciados sentenciosos, sin distinguir entre proverbios, dichos y refranes, y en coincidencia con la terminología usada en estudios cuya orientación teórica es similar a la que sigo aquí (Anscombe, 1994, 1998, 2000; Creus, 2005; Gómez Jordana-Ferrary, 2005, entre otros).

Como es sabido a partir de los postulados de la teoría de la polifonía enunciativa de Ducrot (1984), en el interior del enunciado conviven distintas voces o instancias. Situado en un plano extralingüístico, existe un sujeto empírico que produce el enunciado. Dentro del plano intralingüístico, Ducrot señala las instancias del locutor, el responsable del enunciado, y la del enunciador, que señala la fuente o el origen de un punto de vista con el que el locutor no necesariamente se identifica. Así, la descripción del sentido de un enunciado implica la consideración de las distintas voces que en él habitan.

En cuanto a las clases de enunciados descritas por Ducrot, es pertinente recordar los enunciados que evidencian más de un enunciador. Retomando su célebre ejemplo “Pedro no fuma ahora”, Ducrot señala que en el interior de este enunciado, se presentan:

“dos enunciadores, E1 y E2, que afirman respectivamente los contenidos presupuesto y expuesto. El enunciador E2 se identifica con el locutor que efectúa un acto de afirmación respecto de lo afirmado en el enunciado. En cuanto al enunciador E1, el que afirma que Pedro fumaba antes, se identifica con una especie de SE [“ON”], con una voz colectiva dentro de la que el locutor mismo se incluye” (*op.cit.*: 273).

Dentro de la teoría polifónica, las EP pueden incorporarse dentro de la categoría de enunciados sin locutor. En ese sentido, se asemejan a los enunciados históricos en los que no es posible encontrar marcas de la primera persona que permitan atribuir la responsabilidad del enunciado a un locutor determinado. En general, se trata de enunciados formulados en tercera persona o en formas impersonales, cuyo matiz metafórico es variable, como se puede apreciar en los siguientes ejemplos: Dios da pan a quien no tiene dientes; Tanto va el cántaro a la fuente que al final se rompe.

Ahora bien, como ha señalado Anscombe (1994, 1998), existe un locutor responsable de la aplicación de la EP a una situación determinada, aun si estamos, debe destacarse, ante la presencia de una especie de conciencia lingüística colectiva. Desde esta perspectiva, entonces, las EP son enunciados sin locutor –cuyo autor es una especie de conciencia colectiva– que en una etapa del desarrollo de una lengua y de una cultura representan un saber compartido. Este decir la voz de otro goza de una gran fuerza ilocutoria. En otras palabras, la enunciación proverbial cuenta con un *aval social*.

Por otro lado, las EP generalmente se enuncian en un presente genérico que refuerza su pretendido valor de verdad universal y atemporal y acerca la palabra proverbial a la palabra mítica. Asimismo, el origen de las EP se remonta muchas veces al ámbito de la literatura, en la que se crea y recrea el saber popular. En este sentido, los enunciados sentenciosos originados en obras literarias, que se incorporan al inventario de una lengua, atraviesan lo que se conoce como proceso de proverbialización. Por medio de este proceso, la palabra se proverbializa; es decir, pasa de asociarse a una obra determinada para ser patrimonio de una comunidad lingüístico-cultural, que la adopta como suya propia. En sentido amplio, este constituye un caso de intertextualidad, al que luego me referiré más en extenso.

Otras de las características principales de las EP son, como apunta Gándara (2004), retomando la perspectiva teórica de Anscombe: el aspecto formulaico, la presencia de recursos como el paralelismo, la rima y las aliteraciones, que facilitan su memorización, el arcaísmo morfológico; es decir, el empleo de formas en desuso (Donde fueres, has lo que vieres), el carácter prescriptivo, la universalidad, el sentido metafórico o figurado y, como agrega Martorell (2007), una suerte de condición poética.

En cuanto a su introducción en el discurso, las EP tienen flexibilidad absoluta en tanto pueden aparecer en cualquier posición pero carecen de flexibilidad sintagmática; es decir, por lo general, no es posible insertar un adverbio, adjetivo, diminutivo, etc. entre sus términos. Por ejemplo, no sería corriente decir en español: **Los hábitos grises no hacen a los monjecillos*.

Según Anscombe, “los proverbios, marcadores de su propio origen, no están destinados a proveer información por sí mismos sino a servir de marco y garante de los encadenamientos discursivos desarrollados en los otros enunciados”³ (Anscombe, 1994: 95). Para ejemplificar la función discursiva de las EP y retomando el punto anterior, les propongo recordar los consejos del Viejo Viscacha:

“Los que no saben guardar
 Son pobres aunque trabajen—
 Nunca por mas que se atajen
 Se librarán del cimbron,—
 Al que nace barrigón
 Es al ñudo que lo fagen.”
 (Hernández, 1872: 172)⁴

La EP cierra en este caso la argumentación de Viscacha de manera contundente y se presenta como un principio de autoridad irrefutable. En relación con la proverbialización de la palabra, es importante notar que el proverbio trasciende el poema gauchesco. Se trata de una expresión muy conocida y empleada entre los hablantes del español en Argentina; sin embargo, si realizáramos una encuesta, pocos hablantes, probablemente, podrían localizar como uno de sus orígenes ciertos la composición de Hernández. Pero en su evocación, se establece necesariamente un diálogo intertextual con el poema. Por otro lado, esta función argumentativa de las EP define al proverbio, según apunta Gándara (2004), como un enunciado esencialmente polifónico en tanto su empleo implica necesariamente la puesta en consideración de dos puntos de vista.

Diversos autores acuerdan que las EP pueden definirse como enunciados sentenciosos y genéricos que poseen generalmente una estructura bimembre con o sin rima (Anscombe, 1994, 1998, 2000; Schapira, 1999; Gándara, 2004): Hecha la ley, hecha la trampa; De tal palo, tal astilla; Agua que no has de beber, déjala correr; A Dios rogando y con el mazo dando⁵.

Existen algunas EP, nos recuerda Anscombe (1998), que dan lugar a un fenómeno de intertextualidad. Se trata de expresiones de estructura bimembre que generalmente se emplean aludiendo solo al primer término. En español, podemos pensar en los siguientes ejemplos y según muestran los resultados de algunas encuestas, no todos los hablantes del español conocen la EP completa: En todas partes se cuecen habas, y en la mía a calderadas; No hay mal que dure cien años, ni cuerpo que lo resista.

Por otra parte, es interesante advertir el fenómeno de intertextualidad que se da entre algunas EP del sistema proverbial de una lengua⁶. La función discursiva de la EP está, como queda dicho, en gran medida, al servicio de la argumentación, y si bien se presentan como verdades irrefutables, existen EP que se vinculan en una suerte de diálogo polémico, al estilo del dialogismo de Bajtín. En este sentido, podemos recordar: Al que madruga, Dios lo ayuda, que muchas veces se refuta por medio de otra EP: No por mucho madrugar se amanece más temprano.

III. Acerca de la intertextualidad proverbial en Sandra Cisneros

La existencia de las expresiones antagónicas mencionadas más arriba da cuenta de la presencia de ciertas ideas o nociones que se orientan en sentidos opuestos dentro de una misma comunidad lingüístico-cultural. Quisiera proponer aquí un ejemplo de la novela *Caramelo* de Sandra Cisneros, que ilustra el modo en que la literatura recoge la voz popular y la recrea, produciendo una suerte de intertextualidad con ciertos textos orales pero también, como veremos, con otros textos literarios. En este caso la autora chicana produce una suerte de refutación para un dicho muy conocido:

“—Oh, it's very easy. Fall in love again. Like they say, one nail drives out another.
 —Yes, and the second bullet dulls the pain of the first. Thank you. I must be going. (...)
 —God closes doors so that another may open, the woman shouted —When you least expect it, love will arrive with its Gabriel's trumpet. Then you'll forget all this sorrow. You'll see. *Ánimo, ánimo.*”
 (Cisneros, 2002: 186)⁷

Como he anticipado, la enunciación proverbial tiene siempre un valor citativo en tanto es siempre la voz de un *otro*, que se vuelve constitutivo para la propia voz que enuncia el discurso. Y ese *otro* evoca, en el caso de las EP, el bagaje lingüístico-cultural que opera por detrás de las expresiones. En el ejemplo, este valor de cita se ve reforzado por la fórmula “*Like they say*”, que tiene la función, al igual que otros marcadores similares (como dice el refrán/el proverbio/ el saber popular/etc.), de introducir la palabra proverbial. La pertinencia del proverbio para la situación en cuestión se ve respaldada por la mención efectiva de ese “*they*” que representa la comunidad que avala su verdad. En cuanto a la refutación, es importante notar que la estructura gramatical sigue exactamente la estructura de la EP original; es decir, se propone como otra EP, que constituye, por otra parte, el único modo de refutar la verdad de un proverbio. En el fragmento, la refutación da lugar a una contra-argumentación plasmada en la expresión, *God closes doors so that another will open*, que retoma el saber establecido por la primera EP pero que ahora alude a un saber vinculado a Dios.

Asimismo, es relevante advertir que el uso de los proverbios muchas veces responde a la necesidad de calificar una situación que se considera como caso particular del proverbio en cuestión. Este rasgo de la palabra proverbial se verifica en el ejemplo mencionado en el que el dolor de la mujer causado por un amor no correspondido resulta un caso particular de la verdad global y universal que se atribuye a la EP. La pretensión de verdad universal de la palabra

proverbial se ve reforzada en este ejemplo por las relaciones de intertextualidad que se pueden establecer entre *Caramelo* y otras obras a partir del empleo de la EP “*one nail drives out another*”. En efecto, esta EP se encuentra en muchas otras obras con las que la novela dialoga. Ya aparece en *Los dos caballeros de Verona* de Shakespeare:

VALENTINE

Will you make haste?

PROTEUS

I will.

Exit VALENTINE

Even as one heat another heat expels,
Or as one nail by strength drives out another,
So the remembrance of my former love
Is by a newer object quite forgotten.⁹
(Shakespeare, 1590: 31)

Aquí el proverbio también se aplica a una situación específica que resulta un caso de la verdad que encierra la expresión, que se vincula con la idea de que una pena de amor con un nuevo amor se olvida. En este mismo sentido, el proverbio ya aparece en las *Disputaciones tusculanas* de Cicerón, quien textualmente dice: “*Novo amore, veteram amorem, tamquam clavo clavum, efficiendum putant*” (“el nuevo amor saca al viejo amor, como un clavo a otro”). En ambos casos, la EP tiene la misma orientación argumentativa y la misma función discursiva que la que se evidencia en el fragmento de Sandra Cisneros.⁹

Las redes de relaciones que se producen entre los textos mencionados son, sin duda, de interés; sin embargo, desde el punto de vista de la construcción de la discursividad en el seno de la novela, hay un ejemplo paradigmático que no es posible obviar. Me refiero a la relación de intertextualidad que se establece entre *Caramelo* y el *Martín Fierro*. Según entiendo, aquí ya se trata de una intención manifiesta por parte de la autora. La novela *Caramelo* recoge la historia de Celaya Reyes, una adolescente que trae al relato la genealogía de cuatro generaciones de Reyes haciendo una especie de revisionismo histórico a cada paso. La voz del padre de Celaya y la de su abuelo se vuelven ecos que resultan fundamentales para la construcción identitaria de la joven narradora. En la evocación de los recuerdos asociados al padre y al abuelo resuena una frase que se transmite de generación en generación como herencia preciada y saber esencial:

FRAGMENTO 1:

“*My son, listen to me*, Eleuterio thought,

looking at his boy. *The Devil knows more from experience than from being the Devil.* (...)

Suddenly Narciso looked up and locked eyes with his father.

The Devil knows more from experience, Eleuterio repeated in his thoughts. Narciso blinked. He was getting through to the boy!”

(Cisneros,

2002:157 y 9)¹⁰

En este primer fragmento, el bisabuelo de Celaya, Eleuterio, intenta transmitirle a su hijo, Narciso, el saber que encierra la expresión: El diablo sabe por diablo pero más sabe por viejo. Como se verá, su función argumentativa y discursiva coloca esta EP en estrecha relación con los consejos del Viejo Viscacha.¹¹

FRAGMENTO 2:

“—(...) No, no. *La familia*, Lala. Remember.

The Devil knows ...

—More from experience than from being the Devil. I know, I know”.¹²

(Cisneros,

2002: 360)

FRAGMENTO 3:

“—(...)You don't want to have regrets, do you? The Devil knows more...

—From being old than from being the Devil. I know, I know, I've heard it a million times. But... is there anything *else* you need to tell me, Father?”¹³

(Cisneros,

2002: 427)

Los fragmentos 2 y 3 muestran al lector que el saber de la EP finalmente pasó a Narciso, el abuelo de Celaya, aunque este nunca lo verifica a partir de la palabra de Narciso sino de la de su hijo Inocencio, el padre de Celaya, que demuestra la misma preocupación que su abuelo por lograr que este valor se mantenga dentro del patrimonio de la familia. En el caso de Celaya, la verdad universal de la palabra proverbial parece no ser suficiente para explicar su realidad familiar. Una y otra vez, Celaya intenta mostrar que las situaciones concretas que se proponen como casos de esta verdad proverbial exceden sus límites por mucho.

En *La vuelta de Martín Fierro*, la sección dedicada a Viscacha juega un papel relevante. En el recuerdo del primer consejo del Viejo Viscacha se evidencia un fuerte vínculo con el texto de Cisneros, que parece hacerse eco del poema constantemente en su escritura:

“El primer cuidao del hombre

Es defender el pellejo—

Lleváte de mi consejo,

Fijáte bien en lo que hablo:
 El diablo sabe por diablo
 Pero mas sabe por viejo.”
 (Hernández, 1872: 169)

Como muestran los ejemplos, son muchos los ángulos desde los que es posible plantear la intertextualidad constitutiva de la palabra proverbial. En primer lugar, es importante tener presente su condición de cita. Utilizar un proverbio implica siempre hacerse eco de un discurso genérico, de la voz social a la que ese proverbio se asocia. Más aún, como indica Creus (2005), las fórmulas introductorias que, en ocasiones acompañan la enunciación proverbial refuerzan esta condición de discurso citado y señalan su carácter metadiscursivo.

Por su parte, Anscombe (2000) indaga en la función del intertexto en la identificación del proverbio, al que me referí anteriormente. Para el autor, la posibilidad de identificar un proverbio a partir de su primer término, por ejemplo: “Al buen entendedor...” (T), descansa en la relación de intertextualidad que mantiene con su segundo término: “pocas palabras” (T’). Así, Anscombe distingue entre intertextualidad fuerte y débil. El primer tipo de intertextualidad remite a los casos en los que T’ aparece explicitado o es, al menos, explicitable. Por su parte, la intertextualidad débil alude a los casos en que el primer término (T) no hace intervenir más que la existencia del segundo (T’) pero esta no aparece explicitada ni puede recuperarse.

En la permanencia de una EP en la lengua, es posible que paulatinamente se produzca la pérdida del intertexto. Según Anscombe, se pasa de una intertextualidad fuerte a una intertextualidad débil. En un estadio determinado del desarrollo de una lengua, una expresión del tipo: Más vale pájaro en mano... suscita inmediatamente: que cien volando. En cambio, a partir del uso particular de ciertas EP, el intertexto comienza a debilitarse. Tal vez, en español, un buen ejemplo de este proceso sea: (Ni) Una golondrina no hace verano, ni una virtud un bienaventurado, en el que el segundo término es cada vez más desconocido para los hablantes.

Dentro de los fenómenos de la intertextualidad proverbial, me interesa retomar el proceso de metatextualidad que, entre otros aspectos, explica la formación de proverbios a partir de la acción de citar y comentar obras literarias. Al comienzo de este proceso de metatextualidad, se cita un verso o fragmento de una obra determinada para caracterizar una situación específica, evocando una obra en cuestión y/o su autor. Con el tiempo, las marcas metalingüísticas comienzan a borrarse en el uso de los hablantes y solo queda, de alguna manera, la EP, ahora integrada en mayor grado al sistema de la lengua. Se trata, como señalé en el ejemplo

del *Martín Fierro*, de un caso de proverbialización.

En relación con este rasgo de las EP y para finalizar, quisiera examinar un pequeño fragmento de la novela *Caramelo or Puro Cuento*, en el que la autora chicana explota el valor citativo y la posibilidad de la intertextualidad de la palabra proverbial poniendo en escena nuevos sentidos culturales:

“47. He Who Is Destined to Be a Tamale

Like the Mexican saying goes, he who is destined to be a *tamal*, will find corn shucks falling from the sky, and Inocencio is one lucky *tamale*”.
 (Cisneros, 2002: 210)¹⁴.

Para comenzar, es preciso señalar que la primera parte de la EP constituye el título del capítulo en el que aparece: “He Who Is Destined to Be a Tamale”¹⁵. Se trata de un caso de referencia intertextual. La evocación del segundo término de la EP ocurre si y solo si la EP está dirigida a los miembros de la comunidad lingüística a la que se asocia la EP. En ese caso los hablantes pueden fácilmente predecir y completar el final de manera espontánea. Sin embargo, en este ejemplo, la EP ha sido traducida literalmente del español al inglés, por lo que su comprensión no es posible a menos que el lector del texto en inglés comparta el acervo lingüístico-cultural que la expresión evoca. Es decir, solo el lector bilingüe y bicultural que sea capaz de identificar esta frase como una EP y que pueda reconstruir el marco de discurso que opera por detrás podrá completar el sentido proverbial y cerrar el sentido del relato. Si bien la posibilidad de construir el sentido nunca es igual para todos los lectores, en este caso la frontera lingüístico-cultural en la que se plasma la EP genera efectos particulares que incluyen a algunos dejando a otros de lado.

Asimismo, es importante comentar sobre el modo en que se introduce esta EP dentro de la trama narrativa. El locutor, responsable de su enunciación y aplicación a una situación determinada, evoca la EP como un decir que es culturalmente compartido y aceptado, y que no le pertenece exclusivamente. Su naturaleza de cita se evidencia en el empleo de la fórmula introductoria “*like the Mexican saying goes*”¹⁶. Estas marcas funcionan como glosas; es decir, designan un exterior explícito con respecto al discurso que se enuncia y llevan una marca de evidencialidad citativa, que remite a la fuente del saber popular. Según lo indica Reyes (1994), se trata de ecos cuya “función es evocar un texto preexistente, o, a veces, un texto posible, y mostrar alguna actitud ante ese texto” (*op. cit.*: 11).

En este caso, la fórmula introductoria destaca fuertemente la pertenencia cultural de la EP, indicando que su sentido debe interpretarse desde

un marco de discurso que evoca un acervo lingüístico-cultural asociado a la comunidad mexicana; en otras palabras, proveyendo una instrucción de lectura. En este caso, la EP traducida introduce una situación que servirá para caracterizar la buena fortuna de uno de los personajes de la novela¹⁷, rasgo que se hace explícito en la segunda parte de la oración (“and Inocencio is one lucky *tamale*”). Finalmente, me interesa destacar el sentido cultural nuevo que la autora introduce por medio de la inclusión de esta EP, que no existe en inglés *todavía*. Si pensamos en la operación de metatextualidad, es posible ver en este tipo de estrategia, que son muy frecuentes en la escritura de Cisneros, una intención de modificar la lengua inglesa, haciéndola decir un sentido que se asocia a otra cosmovisión.

IV. Reflexiones finales

Para concluir, a lo largo de esta presentación he abordado algunas de las características de la enunciación proverbial en su vínculo con la intertextualidad. Esto ha significado atender especialmente el valor citativo de las EP tanto con respecto a la construcción de EP como a las relaciones de intertextualidad que se pueden establecer a partir de su empleo en una obra literaria. Evocar un proverbio es siempre recurrir a otra voz, una voz que le otorga al propio decir un cierto respaldo social.

En el caso de la obra de Cisneros, el análisis de algunas EP muestra un uso particular de este tipo de enunciados, que puede incluirse dentro de otras muchas estrategias discursivas que se evidencian en la constitución de la escritura de la autora, como por ejemplo: el empleo constante de glosas, la alternancia de lenguas, el recurso a frases estereotipadas del español, distintas formas de la traducción literal y cultural, por mencionar solo algunas. En su obra, Cisneros cita, refuta y traduce las EP con el propósito de introducir nuevos matices de significado en el ámbito del inglés, que acercan esta lengua al español y a las culturas que se asocian con esta lengua. Se trata, en el fondo, de una operación deliberada que termina por conformar un estilo distintivo en caso de la autora chicana.

En este sentido, es importante notar que la palabra proverbial implica siempre la relación con la palabra de *otro*, de una comunidad a la que esa palabra está vinculada y por la que está avalada. Por ello la conformación de estrategias en torno a su uso en el seno de la obra de una escritora de minorías como Cisneros merece especial atención. Tal vez se trate de un modo de tender puentes hacia el otro empleando la lengua que es una condición que aleja y acerca a los hombres simultáneamente. La palabra proverbial es inquieta y nos conmueve por su efec-

to, su empleo que demuestra una constitución heterogénea, su vínculo con la sabiduría popular y con la transmisión de legados culturales. Aca-so sea como nos recuerda don Quijote en diálogo con Sancho:

“Páreceme, Sancho, que no hay refrán que no sea verdadero, porque todos son sentencias sacadas de la misma experiencia, madre de las ciencias todas, especialmente aquel que dice: ‘Donde una puerta se cierra, otra se abre’.” (Cervantes, 1604/5: 191)

BIBLIOGRAFÍA

I. Obras literarias

- Aristóteles ([c. 344 a. C] 1997) *Política*, Editorial Alianza, Madrid. Notas de Carlos García Gual y de Aurelio Pérez Jiménez.
- Cervantes, Miguel de ([c. 1604-5]1998) *Don Quijote de la Mancha*, Editorial Juventud S.A., Barcelona. Edición y notas de Martín de Riquer. Decimocuarta edición.
- Cicerón, Marco Tulio ([c. 45 a. C] 2005) *Disputaciones tusculanas*, Gredos, Madrid.
- Cisneros, Sandra (2002) *Caramelo or Puro Cuento*, Vintage Contemporaries, New York.
- _____ (2002) *Caramelo or Puro cuento*, Alfred A. Knopf, Nueva York. Traducción de Liliana Valenzuela.
- Hernández, J. ([c. 1590] 2008) *Martín Fierro*, Claridad, Buenos Aires.
- Shakespeare, William ([c. 1590]1975) *Two Gentlemen of Verona*. En: *William Shakespeare*, William (c.1590) *The Complete Works*, Gramercy Books, Nueva York, New Jersey.
- _____ (2004) *Los dos caballeros de Verona*, Editorial Norma, España. Traducción de Pablo Armando Fernández. Disponible en la página :<http://books.google.com.ar/books?id=0MUu1xkFQkC&pg=pp1-dos-caballeros-de-verona>. Consulta realizada el 14 de noviembre de 2008.

II. Referencias

- Anscombre, J-C (1994) “Proverbes et formes proverbiales: valeur évidentielle et argumentative”, *Langue Française* 102, 95-107.
- _____ (1998) “Estructura(s) métrica(s) de los refranes”. Publicado en *Actas del Congreso Internacional de paremiología*. Córdoba, mayo de 1998.
- _____ (2000) “Parole proverbiale et structures métriques”. En *Langages*, 139, 6-26.
- Creus, Susana (2005) “Valor argumentativo de expresiones proverbiales en el discurso”. Publicado en *Actas del Congreso de ALED*, Chile, 2005.
- Ducrot, Oswald (1984) *El decir y lo dicho: Polifonía de la enunciación*, Hachette, Buenos

Aires.

· _____ (1990) *Polifonía y argumentación*, Universidad del Valle, Colombia.

· Gándara, Lelia (2004) “Siembra vientos...” *Proverbios y refranes en la argumentación*. En *Homenaje a Oswald Ducrot*, Eudeba, Buenos Aires, 145-170.

· Gómez, Jordana-Ferrary, Sonia (2005) “Análisis semántico del proverbio: el caso francés”. Disponible en: [2005 E-Excellence-www.liceus.com](http://2005-E-Excellence-www.liceus.com). Consulta realizada en febrero de 2008.

· Greimas, A. J. (1970) “Le proverbes et le dictons”. En *Du Sens. Essais sémiotiques*, Seuil, 1970, 309-314.

· Martorell, Susana (2007) “Antiguos refranes del siglo XV en el habla actual de Salta”. (en prensa).

· Reyes, Gloria (1994) *Los procedimientos de cita encubiertas y ecos*, Arco/Libro S.L., Madrid.

· Schapira, C. (1999) *Les stéréotypes en français. Proverbes et autres formules*, Ophrys, Francia.

· *The Oxford Dictionary of English Proverbs* (1970), Oxford University Press, Gran Bretaña. Compilado por W. G. Smith y editado por F.P. Wilson. 3ª edición.

Notas

¹ La traducción es nuestra.

² Para ampliar este tema, podrá consultarse: Anscombe, 1994, 1998, 2000, Schapira, 1999; Gándara, 2004 y Vázquez Molina, 2006, entre otros.

³ La traducción es nuestra.

⁴ Todas las referencias al *Martín Fierro* se realizarán siguiendo la edición citada en la Bibliografía de este trabajo.

⁵ Algunos de los ejemplos fueron extraídos de una encuesta realizada por Anscombe (1998).

⁶ Para ampliar el concepto de sistema proverbial, ver Anscombe (2000).

⁷ Todas las referencias a *Caramelo or Puro Cuento* se realizarán siguiendo la edición citada en la Bibliografía de este trabajo. A continuación sigue la traducción del fragmento realizada por Liliana Valenzuela, que aparece citada en la bibliografía de este trabajo:

—Ah, es muy fácil. Vuélvete a enamorar. Como dicen, un clavito saca otro clavito.

—Sí, y la segunda bala adormece el dolor de la primera. Gracias. Me tengo que ir (...)

—¡Dios cierra puertas para que otra se abra! —gritó la mujer. —Cuando menos te lo esperes, llegará el amor con su trompeta de Gabriel. Entonces olvidarás toda esta pena. Ya lo verás. Ánimo, ánimo.

⁸ Traducción realizada por Pablo Armando Fernández. Ver referencia completa en la bibliografía.

VALENTÍN

¿Te apurarás?

PROTEO

Sí

Sale VALENTÍN

Así como un ardor apaga otro ardor,

o como un clavo saca otro clavo,
así el recuerdo de un amor primero
es olvidado por un nuevo objeto.

⁹ Es de interés recordar que Aristóteles ya emplea el proverbio en el capítulo IX de su *Política* pero en un contexto diferente.

¹⁰ Traducción realizada por Liliana Valenzuela (Capítulo 34, p.164 y 165):

—*Hijo mío, escúchame* —Eleuterio pensó, viendo a su muchacho, —*Más sabe el diablo por viejo que por diablo*.(...)

De pronto Narciso levantó la vista y entrecruzó la mirada con la de su padre.

—*Más sabe el diablo por viejo que por diablo* — Eleuterio repitió en sus pensamientos. Narciso parpadeó. ¡Me estoy comunicando con el muchacho!

¹¹ Esta EP aparece registrada en el *The Oxford Dictionary of English Proverbs*. Se trata de una frase traducida al inglés de un texto de Guazzo del siglo XVI.

¹² Traducción realizada por Liliana Valenzuela (Capítulo 74, p. 375).

(...) No, no. La familia, Lala. Recuérdalo. Más sabe el diablo...

—Por viejo que por diablo. Ya lo sé, ya lo sé.

¹³ Traducción de Liliana Valenzuela (Capítulo 86, p. 446):

—(...)No quieres tener remordimientos, ¿verdad? Más sabe el diablo ...

—Por viejo que por diablo. Ya sé, ya sé, lo he oído un millón de veces. Pero... ¿no hay algo *más* que necesitas decirme, papá?

¹⁴ Traducción de Liliana Valenzuela (Cap. 47, p. 218): Como dice el dicho mexicano, al que nació para tamal, del cielo le caen las hojas, y lo cierto es que Inocencio es un tamal muy afortunado.

¹⁵ En español: “Al que nació para tamal”.

¹⁶ En español: “como dice el dicho mexicano”.

¹⁷ En español, una de las versiones de esta EP es: *Al que nació para tamal, del cielo le caen hojas*.